

Tres pensamientos sobre el cuerpo en psicoanálisis



DR. STEFANO BOLOGNINI¹

Trataré de resumir en tres breves párrafos algunos pensamientos que tienen que ver con el «cuerpo en psicoanálisis».

Comienzo con una **primera consideración** elemental: algunas personas, en el encuentro clínico, se ven psíquicamente coherentes con su aspecto corporal, mientras que otras parecen llevar a cabo una especie de metamorfosis durante el diálogo, cambiando de estado y provocando en el analista la percepción de una propia imagen corporal completamente diferente a aquella que se tuvo al comienzo del coloquio.

Por ejemplo (me sucedió, como le habrá sucedido a la mayoría de los colegas), presenciar en pocos minutos la transformación de una persona gigantesca en un niño temeroso, de una muchachita de cara lavada prepúber en una mujer madura y seductora, de una persona pequeña y frágil en una presencia voluminosa e imponente o de un individuo con un físico muy musculoso en un personaje más bien inerte, etc., etc., etc.

Son muy conocidos los casos de figuras históricas aparentemente muy frágiles físicamente, y que en cambio revelan una personalidad y una fuerza interior extraordinarias (pienso, por ejemplo, en Gandhi o en la Madre Teresa de Calcuta), así como también existen los llamados «gigantes con pies de arcilla», que parecieran que van a despedazar al mundo pero que, en cambio, demuestran en el fondo una profunda impotencia.

1 Miembro de la Sociedad Italiana. Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. fef8279@iperbole.bologna.it

En otros casos, el cuerpo, el equilibrio mental y la sensación inducida llegan a ser completamente congruentes y continuos desde el inicio, para bien y para mal, en un sistema muy claro de integración intrapsíquica y relacional.

Todo esto nos confirma las infinitas variantes de la derivación interna Yo/Self (Bolognini, 2008), o sea, las relaciones entre el Yo Central de los seres humanos, sede de la representación consciente de sí mismos, y la articulada complejidad de su Self experiencial, cuando estos se encuentran parcialmente desprendidos de su naturaleza profunda y son poco conscientes de su estado interno.

Por lo menos, una parte de las energías personales es utilizada para mantener activas las defensas de escisión que permiten la conservación de estas paradójicas disonancias (el «costo económico» del sistema defensivo); en cambio, otra parte es utilizada para construir un acuerdo razonable o por lo menos un compromiso «vivable» entre estas imágenes conscientes y este sentido profundo de Self.

Me he topado con mujeres pequeñas y gráciles que se erguían frente al analista con tal potencia expresiva que retumbaban en la mente del otro como matronas gigantes, y otras, en evidente desacuerdo con su llamativa pero rechazada sexualidad, que se preocupaban mucho por esconder los pechos encorvando la espalda, y cuyos movimientos eran rígidos para neutralizar así los evidentes rasgos impulsivos y narcisistas.

En el encuentro clínico con pacientes masculinos, se llevan a cabo circunstancias semejantes, con obvias modificaciones específicas y con un abanico infinito de posibles variantes.

Como bien sabemos, la compleja relación cuerpo/mente es uno entre los muchos factores que en realidad justifican la duración de un tratamiento analítico, porque en muchos casos las defensas se organizan de manera sólida precisamente en la relación del sujeto con el propio Self corporal, y uno de los resultados más interesantes (y absolutamente poco obvios) de un tratamiento exitoso consiste, a menudo, en la aceptación, integración, armonía y desarrollo de la coherencia en las propias características corporales con el equilibrio interno de personalidad.

Históricamente, debemos mencionar al «excomulgado» Wilhem Reich por haber sido el primero en estudiar algunos aspectos de estas complejas

relaciones entre cuerpo/mente definidos en sus escritos sobre el análisis del carácter (Reich, 1933/2005), y debemos atribuirle un parcial y tardío reconocimiento por la descripción que hace de algunos trayectos defensivos inconscientes que conducen a un individuo a relacionarse patológicamente con su propio cuerpo.

Mi **segunda consideración** se relaciona con la enorme importancia del área psicosomática en el psicoanálisis contemporáneo.

Ya que es un sector en el que se realizan textos muy especializados, no hablaré del aspecto teórico-técnico. En esta breve anotación, solo me limitaré a rebatir, una vez más, el aspecto específico del inevitable tratamiento analítico prolongado: los procesos de representación, mentalización, integración emocional y armonía en el Yo y en el Self del magma que se encuentra representado en el límite cuerpo-mente necesitan tiempos técnicos poco previsibles, pero que generalmente son más bien formales.

Para dar una idea de la complejidad de estos procesos terapéuticos, me gusta analizar una metáfora que puede, inquietar a todos aquellos que valoran de manera demasiado abstracta e idealista el «conocimiento» del inconsciente: el 26 de enero de 1960, el famoso explorador y buzo francés Piccard fue capaz de alcanzar con su submarino la vertiginosa profundidad de 10.916 metros en la Fosa de las Marianas (océano Pacífico).

El submarino estaba construido para resistir la tremenda presión del agua; así, Piccard y su ayudante, Walsh, protegidos por una cubierta de acero, al observar a través de una gruesa claraboya pudieron constatar que había vida: observaron maravillados que en el fondo del océano había algunas extrañas variedades de lenguados y de camaroncitos. Su experiencia fue principalmente visual; si hubiesen estado en contacto directo con este ambiente, la presión los hubiera aplastado y la temperatura del agua los hubiera congelado.

De la misma manera, los analistas que son capaces de «darse cuenta» del ambiente profundo del inconsciente del paciente no están en condiciones de tratarlo directamente: a través de la «claraboya» de su visión analítica pueden solamente empezar a orientarse e iniciar, de manera cautelosa, el proceso compartido de acercamiento a los materiales profundos de la Preconsciencia que, por el contrario, será el nivel psíquico de máximo tratamiento interpsíquico para análisis.

La técnica psicoanalítica señala dos diferentes y fundamentales áreas de competencia:

1. De qué manera se puede favorecer el proceso de representación (de la Fosa de las Marianas) del verdadero Inconsciente al Preconsciente que se puede compartir y mentalizar, que puede ser representado por las modestas y significativas profundidades accesibles para un «nadador» común y corriente.
2. De qué modo el paciente puede familiarizarse con su vida psicoemocional, de manera que las experiencias no se manifiesten a través de los síntomas magmáticos prerrepresentativos, escindidos del resto del Self.

En la fantasía popular «mágica» acerca del psicoanálisis, «entender» puede significar engañosamente «transformar y curar», como si se cambiara de manera instantánea y automática, solamente porque el analista es capaz de interpretar y explicar.

Esto no sucede así, el análisis también puede ser extraordinariamente eficaz en el ámbito de lo corporal, pero casi nunca se lleva a cabo de manera rápida. En realidad, se necesita un trabajo compartido, substancial y paciente, mucho más complejo de lo que los inexpertos se imaginan y que, en cambio, los analistas conocen bien, ya sea en la teoría como en la práctica cotidiana.

El tercer pensamiento se refiere al área intermedia de las equivalencias corporales de los eventos y de los actos psíquicos, sobre todo en sus implicaciones relacionales inconscientes y preconscientes.

Yo creo que esta es una de las fronteras actuales del psicoanálisis, y es a lo que más me estoy dedicando.

En **resumen**: los analistas trabajan en un sistema de continuidad entre lo psíquico y lo corporal porque la psicosexualidad se basa precisamente en la profunda equivalencia de estas dos dimensiones y, además, el individuo en una condición funcional suficientemente sana conserva la posibilidad fisiológica de modular los niveles regresivos y la alternancia proceso primario/proceso secundario.

Esto significa que, sin caer en el funcionamiento psicótico que determina la ecuación simbólica (Segal, 1957), el significado intrínseco de cada una de las interacciones humanas mantiene un nivel simbólico potencial conectado a eventos e intercambios corporales.

El hilo conductor para relacionar el Yo (el propio y el del paciente) y que se familiarice con el Self pasa también a través del reconocimiento de los **equivalentes psíquicos y relacionales —por consiguiente, intra e intersíquicos— intercambios corporales entre padres y niño** durante la crianza.

La descripción de las funciones de contención, de *holding*, de espejeo, de incorporación/interiorización/introyección, de evacuación/proyección, de ataque oral/uretral/anal, de retención, de contacto, de separación y distanciamiento, etc., no pueden ser comprendidas y utilizadas verdaderamente si el analista **no conserva un contacto experiencial y sensorial —además de teórico— con las acciones biológicas primarias** de donde derivan estos conceptos y adonde pertenecen los equivalentes. El analista, para funcionar como tal y no solamente como un estudioso del psicoanálisis, tiene que «habitar» esta área experiencial y tiene que «cohabitarla» junto con el paciente.

Además, el analista contemporáneo, alumno de muchos grandes autores del siglo pasado y hermano de los investigadores actuales, se pregunta **qué está haciendo el paciente, qué está haciendo el analista, qué están haciendo ambos** en el momento en el cual pareciera que «no están haciendo nada»: solo están quietos, hablan.

Sin embargo, fantásticamente, «están haciendo» algo (Greenberg, 2012).

Hoy en día somos menos controladores al observar y estigmatizar las cuotas energéticas de la acción en la sesión (operación que también conserva un fuerte sentido metapsicológico), mientras que estamos más interesados por comprender el sentido de los equivalentes de la acción: las palabras, al faltar los movimientos musculares, pueden contener, representar, difundir y en algunos casos hasta constituir acción en su estado puro.

El viejo proverbio «mata más la lengua que la espada» resume de manera genial esta realidad (en el caso específico de una realidad agresiva);

sin embargo, en otros casos, la acción representada y experimentada a través de las palabras no es agresiva, sino más bien nutritiva y generativa.

Lo importante es que existe un área potencial de paso entre lo intercorporal y lo intersíquico, que es material de estudio y de trabajo para los psicoanalistas y que se puede incluir en el vasto campo de la *psicosexualidad*.

A mi parecer, la primera contribución significativa en esta área se encuentra en los *Tres ensayos* freudianos (Freud, 1905/1978), mientras que posteriormente muchos autores describieron los orígenes de las equivalencias psíquicas de los acoplamientos intercorporales humanos (por ejemplo, Ferro, 2010) y de las correspondientes equivalencias corporales de los procesos intersíquicos.

Yo me encargué específicamente de estudiar los equivalentes psíquicos de las áreas corporales de las mucosas (Bolognini 2008), lugar de apertura y de paso entre los mundos internos de los seres humanos: procesos nutritivos, evacuativos y genitales, intrínsecamente relacionados en nuestra especie, conocen una interface cuerpo-psi que basada en la equivalencia profunda de las dos dimensiones.

El analista trabaja en los territorios intermedios entre estos dos reinos y conoce por lo menos un poco, gracias a la experiencia personal directa, los ambientes psicocorporales y los idiomas presimbólicos y simbólicos que los caracterizan.

Sobre todo, a diferencia de muchos otros, no piensa en estos dos ámbitos y no vive entre ellos como si fuesen mundos separados. ♦

Descriptores: YO / SELF / CUERPO / REPRESENTACIÓN / MENTE / PSICOSOMÁTICA / IMAGEN CORPORAL

Keywords: EGO / SELF / BODY / IDEA [VORSTELLUNG] / MIND / PSYCHOSOMATICS / BODY IMAGE

BIBLIOGRAFÍA

Bolognini, S. (2008). *Pasajes secretos: Teoría y técnica de la relación intersíquica*. Buenos Aires: Lumen.

Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. 7, pp. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

Reich, W. (2005). *Análisis del carácter*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1933).